

Elecciones en Taiwán: una derrota para los Estados Unidos

Por: **SERGIO RODRÍGUEZ GELFENSTEIN. 02/02/2022**

Las recientes elecciones locales en Taiwán, silenciadas por la prensa occidental, podrían abonar el terreno para la derrota del oficialismo liberal en 2024, propinando un duro golpe a la política de Estados Unidos para la región.

El recientemente finalizado XX Congreso del Partido Comunista de China (PCCh) persistió en la directriz de reunificación pacífica del país bajo la idea de sostener dos sistemas políticos por un período de tiempo. Bajo **el principio de la existencia de una sola China**, el PCCh se ha propuesto promover “consultas amplias y profundas con todos los partidos, círculos y personalidades de los diversos estratos sociales de Taiwán acerca de las relaciones inter-ribereñas y la reunificación de la patria con vistas a propulsar juntos el desarrollo pacífico de estas relaciones y el proceso de reunificación pacífica de la patria”, según reza el texto del informe presentado al Congreso por el secretario general Xi Jinping.

No obstante, el documento señala con exactitud que **el conflicto debe resolverse internamente a partir de la decisión tomada por el pueblo chino**. Por ello, aunque se persistirá en la perspectiva de la reunificación pacífica, China nunca se avendrá a renunciar al uso de las armas y se reservará la opción de tomar todas las medidas necesarias. El informe precisa que esta decisión no va dirigida contra los taiwaneses sino contra “la intromisión de fuerzas externas, así como contra una ínfima minoría de secesionistas adeptos a la ‘independencia de Taiwán’ y contra sus actividades secesionistas”.

Casi exactamente un mes después de haber pronunciado estas palabras, Xi Jinping se reunió en Bali, Indonesia, con su homólogo estadounidense Joe Biden. En dicha ocasión, **el presidente chino le hizo saber a su colega norteamericano que la cuestión de Taiwán está en el núcleo mismo de los intereses centrales de China, que es la base del fundamento político de las relaciones entre China y Estados Unidos**, y “constituye la primera línea roja que no se debe traspasar en los nexos chino-estadounidenses”.

Estos hechos, al parecer han constituido factores fundamentales -pero no únicos- en la decisión de los taiwaneses de propinarle una contundente derrota al gobernante Partido Democrático Progresista (PDP) en las elecciones municipales del pasado domingo 27 de noviembre.

Otros factores también intervinieron en los resultados electorales. Aunque resulte paradójico, la controversial visita en agosto de la ex presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos **Nancy Pelosi** y la guerra en Ucrania jugaron en contra del partido gobernante. El pueblo taiwanés, actuando con prudencia y pragmatismo, observó por una parte las repercusiones de la visita de Pelosi y el gigantesco ejercicio militar desarrollado por China que en los hechos bloqueó la isla por mar y aire. Por otro lado, **la guerra en Ucrania ha mostrado las consecuencias que pudiera tener un conflicto bélico de grandes dimensiones como es de esperarse que ocurra si Taiwán se propusiera acceder a la independencia.** Como dice el analista español Xulio Ríos, los taiwaneses no conocen la guerra desde hace más de setenta años y la perspectiva de un conflicto no es algo que desearían para su futuro.

El PDP, fundado en 1986, ha sido el principal impulsor de las ideas “independentistas” de Taiwán respecto de China. Llegó al poder por primera vez a comienzos de siglo para gobernar durante el período 2000-2004, ganando nuevamente las elecciones en 2016 de la mano de su líder, la actual “presidenta” **Tsai Ing-Wen, quien ha asumido una política mucho más agresiva respecto de China enarbolando una inflexible propuesta “independentista”.**

Por su parte, el partido **Kuomintang** que surgió como portador de ideas progresistas durante la monarquía y como gran promotor de la república bajo el liderazgo de Sun Yat-sen, tuvo un trascendental corrimiento a la derecha tras la asunción de su máxima dirección por parte de **Chiang Kai-shek** en 1926. Después de finalizada la guerra civil que concluyó con la victoria del PCCh en 1949, lo que a su vez condujo a la creación de la República Popular China, Chiang y el Kuomintang se refugiaron en Taiwán bajo protección de Estados Unidos, que desde entonces ha sostenido a su gobierno, incluso concediéndole la silla correspondiente a China en la ONU y en el Consejo de Seguridad hasta 1971.

“La controversial visita en agosto de la ex presidenta de la Cámara de

Representantes de Estados Unidos Nancy Pelosi y la guerra en Ucrania jugaron en contra del partido gobernante [en Taiwán]”

La creación del PDP durante el año 1986, puso fin -al año siguiente- al régimen de partido único dirigido por el Kuomintang, que sin embargo se mantuvo en el poder ininterrumpidamente hasta el año 2000. No obstante, durante los últimos años sostuvo un **acercamiento a la República Popular China y al PCCh bajo la política de las tres negaciones: no a la independencia, no a la unificación y no al uso de la fuerza**. Este manejo permitió construir una suerte de tregua sustentada en la no agresión y en avanzar en el desarrollo de una cooperación mutuamente ventajosa que llevó incluso a que el presidente Xi Jinping se reuniera en noviembre de 2015 en Singapur, con Ma Ying-yeou, máximo gobernante de Taiwán y líder del Kuomintang en ese momento.

Pero la llegada del PDP al poder en 2016 bajo liderazgo de Tsai, significó una reversión de todo lo adelantado, creando además condiciones para un incremento de las tensiones en el mar del sur de China, el entorno de Taiwán y toda la región. Esta política apoyada por Estados Unidos a fin de justificar su presencia intervencionista en la región ha llevado a que la misma sea considerada **la zona de mayor peligro en el planeta**, solo superada en tiempos recientes por Ucrania, toda vez que en los últimos años se han desplegado diversidad de pertrechos nucleares, sobre todo en navíos de guerra y aviones.

Esta decisión de Washington, adelantada tanto por las administraciones demócratas como las republicanas, ha alcanzado niveles de paroxismo desde la llegada al poder de **Joe Biden, quien ha ordenado incrementar los desafíos a Beijing a través de una mayor presencia militar de la Armada estadounidense en los mares adyacentes a China** y acciones injerencistas que violan los acuerdos bilaterales que se establecieron entre los dos países bajo el principio de la existencia de “una sola China”. Todo esto con el fin de provocar tensiones que mantengan el conflicto y le garanticen a Estados Unidos un incremento de la venta de armas a la región y de forma particular a Taiwán. **El gobierno del PDP y de Tsai Ing-wen ha sido leal aliado de Estados Unidos en el cumplimiento de estos objetivos.**

Aunque algunos analistas afirman que en las elecciones municipales no son influidas en demasía por la forma como se maneja la relación con China sino que son solo un mecanismo por el cual los ciudadanos evalúan la gestión local en cuanto a eficiencia, corrupción y buen uso de los recursos, lo cierto es que estos resultados

tienen un ascendiente en todo Taiwán, porque se consideran **un termómetro de cara a las elecciones generales de 2024**. Además, el contexto hace que tengan influjo en lo regional y global.

La alianza Pan Azul que formó el Kuomintang junto al partido Primero el Pueblo y el Partido Nuevo, logró obtener la victoria en 16 de los 21 distritos y en 9 de las 15 mayores ciudades del territorio, incluyendo la Capital Taipéi, lo cual configura una abrumadora derrota para el PDP.

Pero los resultados electorales deben interpretarse no sólo como un descalabro para el PDP y las ideas “independentistas” en Taiwán, también como un fracaso del partido demócrata de Estados Unidos, de Joe Biden y de la propia Nancy Pelosi, aunque ya no tenga mayor influencia en la política de su país. En este sentido, Washington debe tomar nota de lo ocurrido, viéndose obligado a replantear algunos elementos de su política hacia China, sobre todo con relación a Taiwán

Por otro lado, **estos comicios podrían marcar un punto de inflexión en la relación entre China y Taiwán, reinaugurando una época de diálogo bilateral y coexistencia pacífica**, estableciendo mecanismos de cooperación mutuamente ventajosos para ambos lados del Estrecho de Taiwán.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Alai

Fecha de creación
2023/01/02